

cuando orar es una lucha

UNA GUÍA PRÁCTICA
PARA SUPERAR LOS
OBSTÁCULOS EN LA ORACIÓN

kevin p. halloran


P U B L I S H I N G
P.O. BOX 817 • PHILLIPSBURG • NEW JERSEY 08865-0817

© 2023 de P&R Publishing

Traducido del libro *When Prayer Is a Struggle: A Practical Guide for Overcoming Obstacles in Prayer* © 2021 por Kevin P. Halloran, publicado por P&R Publishing.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, almacenada en un sistema portátil o transmitida de ninguna manera ni por ningún medio —electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado o de cualquier otra índole—, a excepción de citas breves con el propósito de reseñar o comentar, sin el permiso previo de la editorial P&R Publishing Company, P.O. Box 817, Phillipsburg, New Jersey 08865-0817.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas son tomadas de la Nueva Biblia de las Américas (NBLA), Copyright © 2005 de The Lockman Foundation. Usadas con permiso. www.NuevaBiblia.com.

Las citas de las Escrituras marcadas como (NVI) están tomadas de la Santa Biblia, NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL® NVI® © 1999, 2015 de Biblica, Inc.® Usado con permiso de Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

Las itálicas incluidas en las citas bíblicas indican que se ha añadido el énfasis.

Traducción: Rodrigo Hinojosa, Querétaro, México

Impreso en los Estados Unidos de América

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Names: Halloran, Kevin P., author. | Hinojosa, Rodrigo, translator. | Halloran, Kevin P. When prayer is a struggle.

Title: Cuando orar es una lucha : una guía práctica para superar los obstáculos en la oración / Kevin P. Halloran.

Other titles: When prayer is a struggle. Spanish

Description: Phillipsburg, New Jersey : P&R Publishing, [2023] | Summary:

«Si te cuesta orar, ¡ánimate! La lucha revela un deseo de orar, y Halloran muestra cómo abordar los obstáculos para la oración enfrentándolos de frente»-- Provided by publisher.

Identifiers: LCCN 2022029917 | ISBN 9781629958026 (paperback) | ISBN 9781629958033 (epub)

Subjects: LCSH: Prayer--Christianity.

Classification: LCC BV215 .H338518 2023 | DDC 248.3/2--dc23/eng/20220906

LC record available at <https://lcn.loc.gov/2022029917>

Para el pueblo de oración de Dios

“La oración de los rectos es Su deleite”
(Proverbios 15:8).

Contenido

Prólogo por Colin S. Smith	9
Introducción: La lucha es real	11
1. Olvido por qué orar importa	19
2. No sé qué orar	35
3. Me siento demasiado culpable como para orar	53
4. No estoy seguro de que Dios me escuche	65
5. Tengo motivaciones encontradas	79
6. No me puedo enfocar	93
7. Soy tan desorganizado	107
8. Estoy demasiado estresado	121
9. Estoy demasiado ocupado	137
Conclusión: La lucha vale la pena	153
Reconocimientos	157
Apéndice: Oraciones selectas de las Escrituras	159
Recursos sugeridos para profundizar en la oración	163

Prólogo

En una escala del 1 al 10, ¿cómo calificarías tu vida de oración?

Si es un 10, probablemente no necesitas este libro. En ese caso, ya estarás buscando a Dios con pasión, persistencia y persuasión en favor de tu familia, tu iglesia y tu mundo.

Este libro es para el resto de nosotros.

Ya que abriste este libro, supongo que no tienes un 10 y que estás interesado en obtener ayuda para tu vida de oración. No estás solo.

Uno de los privilegios y responsabilidades que tiene un pastor es reunirse con miembros de su congregación para ofrecerles ayuda práctica y aliento. Pero esto es lo que he descubierto al hacerlo: a veces, cuando las personas se reúnen con un pastor, no saben qué decir y terminan llenando el tiempo con conversaciones generales. ¿Cómo podría yo, como pastor, abrirles las puertas a una interacción que tenga un valor espiritual duradero?

Hace algunos años, diseñé una lista de temas que pensé que la gente querría platicar con su pastor. Escribí preguntas al frente de unos sobres y después los llené con tarjetas que ofrecían varias respuestas posibles.

Ahora, cuando me reúno con un miembro de mi congregación, a veces comienzo diciendo: “Tenemos una hora juntos, así que aprovechemos bien nuestro tiempo. Si tienes algo de lo que te gustaría hablar, podemos hacerlo. Si no, tengo algunas sugerencias escritas en estos sobres. Podrías escoger una que te interese”.

La mayoría de las veces, las personas piden ver los sobres.

Los asuntos que están escritos en el frente de ellos incluyen doctrina, evangelización personal efectiva, crecimiento en madurez cristiana, relaciones con otros creyentes y ministerio cristiano. Pero hay otro sobre que ha sido, sin duda, el más popular. Estimo que, a lo largo de los años, el 80% de la gente que ha visto los sobres ha escogido el que dice: “¿Cómo describirías tu vida de oración?”.

Cuando abren este sobre y sacan las tarjetas, cada una contiene una palabra o dos que podrían describir la vida de oración de una persona: *Placentera, Trabajo duro, Valiosa, Irregular, Poco estructurada, Sin objetivo, Un fracaso.*

Es fascinante ver cómo las personas procesan estas tarjetas. Al ponerlas sobre la mesa, la mayoría de las personas pasan por un proceso de eliminación. “Bueno, no es un fracaso. Pero tampoco diría que es placentera...”. Lo más común es que escojan dos de las tarjetas: “Irregular” y “Sin objetivo”.

Las personas están buscando ayuda; y si tú eres una de ellas, este libro es para ti. Kevin Halloran ha reunido un tesoro de consejos sabios y prácticos que le añadirán profundidad a tus oraciones.

Kevin te ayudará a darle estructura y propósito a tu vida de oración. Te mostrará cómo utilizar cualquier sentimiento de fracaso que tengas para motivar, en lugar de limitar, tus oraciones. Este libro expandirá tus horizontes y te dará una nueva visión de cómo practicar la oración de manera más efectiva.

Que Dios lo utilice para bendecirte y animarte.

Colin S. Smith
Pastor principal, The Orchard
Presidente, Abre la Biblia

Introducción: La lucha es real

“Todos luchan con orar. ¿Es posible siquiera una buena vida de oración?”.

Me arrepentí de esas palabras en cuanto salieron de mi boca. Yo sabía que tal pensamiento reflejaba una visión poco profunda de Dios, de Su evangelio y de la oración. Y, sin embargo, ¡acababa de soltarlas en frente de todo nuestro grupo de estudio bíblico!

Evité el contacto visual con los demás por varios minutos, y reflexioné en lo que había dicho. Aunque sabía que mis palabras estaban mal, reflejaban lo que había sentido por mucho tiempo. Yo había tenido muchos altibajos en mi búsqueda de Dios por medio de la oración. Estaba frustrado. Un buen sermón o libro me animaba durante días o semanas, pero después regresaba al punto de partida y me sentía derrotado por obstáculos aparentemente insuperables. Yo había pensado que asistir al seminario o tener puestos de liderazgo lo solucionarían, pero fue en vano. ¿Por qué mi crecimiento en la disciplina de la oración siempre se terminaba apagando?

¿Alguna vez te has sentido como yo? Sospecho que tú también luchas con la oración si escogiste un libro con este título. Tal vez has seguido a Cristo durante años; amas Su Palabra y Su Iglesia. Pero cuando se trata de la oración, te sientes como un auto atrapado en el lodo. Haces un esfuerzo, pero tus ruedas giran y no avanzas. Sabes que Dios y la vida cristiana significan algo más,

pero no estás seguro de cómo crecer en la oración. Sabes que la lucha por orar es real.

Pero ¿sabías que la lucha también es *buena*?

LA LUCHA ES... BUENA

Me escuchaste bien. Piénsalo: no luchas por hacer algo que quieres evitar. Por ejemplo, yo no lucho con el impulso ni de prenderles fuego a fajos de billetes que he ganado por mi duro trabajo ni de golpear a mi auto con un mazo. A veces, *sí* lucho con hacer ejercicio, aunque *deseo* estar sano. *Sí* lucho con administrar mi dinero con sabiduría, aunque quiero ser fiel a lo que Dios me ha confiado. De manera similar, todos luchamos con la oración porque *tenemos un deseo por orar*. Si no tuviéramos el deseo, no lucharíamos.

El deseo por orar no debe darse por sentado. Cuando el hombre se rebeló en el huerto del Edén, su pecado lo separó de la comunión con Dios (ver Génesis 3:8, 22-24). “Las iniquidades de ustedes han hecho separación entre ustedes y su Dios —escribe el profeta Isaías—, y los pecados le han hecho esconder Su rostro para no escucharlos” (Isaías 59:2). El apóstol Pablo dice algo similar: “Como está escrito: ‘No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios’” (Romanos 3:10-11; ver también Salmo 14:1-3). En términos espirituales, existe un abismo infinito entre la humanidad pecadora y un Dios santo. Su rostro está escondido de los pecadores. Él no tiene que responder a tu oración así como tú no tienes que hacerle un favor a alguien que te ha traicionado.

Gracias a Dios, Él envió a Su Hijo Jesús para ser el puente entre la humanidad pecadora y Él mismo. La muerte de Jesucristo en la cruz ha hecho expiación por nuestros pecados (ver Romanos 5:8-10; Hebreos 10:12). Su resurrección nos justifica ante Dios el Padre (ver Romanos 4:25). Su ascensión garantiza que Él intercede por nosotros a la diestra de Dios (Romanos 8:34). Gracias a la obra

de Jesús, Dios ha llenado a Sus hijos con Su Espíritu, haciendo que nuestros corazones clamen “¡Abba! ¡Padre!” cuando oramos (Gálatas 4:6) y dándonos el deseo de buscarlo y de honrarlo. Para aquellos que confían en Jesús y que se arrepienten de sus pecados, Dios el Padre ya no es inalcanzable; ahora, no solo somos capaces de orarle a Él, sino que, de hecho, Él es quien nos invita a hacerlo. Gracias a la invitación misericordiosa que Dios da a través del evangelio de Su Hijo, la oración es posible.

Esas son todas buenas noticias. Nuestra lucha por orar es buena porque revela que el Espíritu nos ha dado un deseo de orar. El problema surge cuando deseos rivales nos distraen de buscar a Dios. (También nos enfrentamos a un enemigo que odia cuando los hijos de Dios oran y que hará lo que sea por evitar que participemos en ese poderoso acto). A veces, estas luchas resultan de una falta de conocimiento: *¿De qué se trata la oración? Y ¿por qué debemos realizarla?* A veces, son asuntos del corazón: nuestro pecado o nuestro dolor nos hacen tropezar. Otras veces, simplemente necesitamos aprender maneras prácticas para poner por obra lo que ya sabemos.

EL FUNDAMENTO DE LA VERDADERA ORACIÓN

Veamos dos actitudes del corazón que son esenciales para una vida de oración genuina y creciente.

Fe en Dios

El obstáculo número uno para la oración es la falta de fe. Santiago 4:2 dice: “No tienen, porque no piden”. Y no pedimos porque no creemos, ya sea en Dios o en la oración. “Sin fe es imposible agradar a Dios —escribe el escritor a los hebreos—. Porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él existe, y que recompensa a los que lo buscan” (Hebreos 11:6). Mientras más participemos en actividades que fortalezcan nuestra fe, como

leer la Palabra de Dios y tener comunión con el pueblo de Dios, más fácil se volverá la oración. La oración es el rebose natural de una fe creciente.

Amor por Dios

No cualquier tipo de fe agrada a Dios; incluso los demonios creen... ¡y tiemblan (ver Santiago 2:19)! La verdadera fe fluye de un amor por Dios. Cuando Dios el Padre nos invita a Sí mismo a través del evangelio de Su Hijo, nos convertimos en Sus hijos (ver Efesios 1:3-6). A medida que vivimos en obediencia amorosa a nuestro Padre celestial, experimentamos más de Él (ver Juan 14:21). Y a medida que experimentamos más de Él, crecemos en nuestro amor por Él, deseamos más de Él y, por lo tanto, oramos más. Por esta razón, *Cuando orar es una lucha* es un libro sobre la oración, pero también es un libro sobre toda la vida cristiana porque fuimos diseñados para amar y adorar a nuestro Creador, y la oración es una expresión esencial de devoción a nuestro Señor.

No puedes superar ninguna lucha en cuanto a la oración sin ambas cosas: *fe en Dios y amor por Él*. La fe es el aire en los pulmones de la vida de oración, y el amor es el palpitante de su corazón. No podemos avanzar en el camino de conocer a Dios orando sin aire en nuestros pulmones o sin sangre que corra por nuestras venas. Mantén en mente a la fe y al amor mientras caminamos por las nueve luchas que se presentan en este libro.

UN ENFOQUE DE MENTE, CORAZÓN Y MANOS PARA SUPERAR LOS OBSTÁCULOS

Hace un par de años, mi hermano Kenny me convenció de participar en una carrera de obstáculos. La idea era sencilla: corre cinco kilómetros y conquista un par de docenas de obstáculos en el camino. Mi hermano era un atleta consumado que había ganado muchas de

estas carreras antes; yo era un novato cuyo objetivo principal era no morir. Él terminó la carrera como una hora antes de que yo empezara la mía, lo cual me permitió investigar lo que sabía sobre la pista y escuchar sus consejos antes de correrla yo mismo. La sabiduría que me compartió hizo que la carrera fuera más fácil y divertida para mí; evité errores de novato y enfrenté obstáculos retadores con la sabiduría de un veterano. (¡También me mantuve vivo!).

Espero poder orientarte para superar los obstáculos en la oración como mi hermano me orientó para superar los obstáculos en aquella carrera. No soy un sabio de cabello cano con todas las respuestas. Soy un hombre normal quien se dio cuenta de que luchaba con orar y emprendió un viaje en busca de una vida de oración más fiel y gozosa, rogándole a Dios por ayuda en el camino. También es cierto que soy solo un individuo, así que he incluido citas e historias de otros creyentes, tanto pasados como presentes, para mostrarte cómo han vencido sus luchas y crecido en su propio amor por Dios.

Mi motivación principal para escribir este libro ha sido mi creencia en que una vida de oración fiel, fructífera y gozosa está al alcance de todo cristiano. Dios me ha ayudado de maneras espectaculares, y sé que te ayudará a ti también. ¿Lo crees? Si sí, ¿me acompañas en este trayecto para considerar con atención y cuidado por qué que luchamos y cómo podemos encarar de frente esas luchas?

Juntos, seguiremos un enfoque de mente, corazón y manos a medida que

1. vemos cómo las verdades del evangelio abordan las luchas que enfrentamos en la oración (ya que la verdad bíblica es el fundamento sólido para una vida de oración);
2. diagnosticamos los problemas del corazón que nos impiden una oración verdadera (ya que nuestros corazones le importan a Dios); y

3. aprendemos cómo avanzar en la oración (ya que las mentes informadas y los corazones transformados aún requieren de ayuda práctica).

Creo firmemente que no se aprende a orar leyendo libros, así como no se aprende a andar en bicicleta escuchando clases en un salón; se aprende con la práctica.¹ Eso significa que, si te encuentras con el deseo de orar mientras lees este libro, ponlo a un lado y ora... ¡de eso se trata el libro! Por esta razón, cada capítulo también incluye una oración y preguntas para reflexionar.

Dios puede transformarte mientras lees este libro, y lo hará. No es porque este libro sea tan bueno, sino porque *Él* es tan bueno. Él es “poderoso para hacer todo mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos” (Efesios 3:20). Lee este libro con oración. Léelo con humildad. Léelo con expectativa. Quizás te sorprenda cómo un poco de ayuda puede tener un gran impacto cuando es Dios quien la bendice.

ORACIÓN

Padre Dios, gracias por haberme llamado a ser parte de Tu familia en Jesús. Tú conoces mis luchas con la oración, mi falta de fe y mi falta de amor por Ti y por otros. ¡Ayúdame en mi incredulidad! Incrementa mi amor. Muéveme a ver el mundo como Tú lo ves y a ver la oración como un regalo de gracia de Tu mano. Dame convicción de pecado y guíame a atesorar la cruz cada vez más. Gracias por todo lo que has hecho por nosotros al hacer la oración posible y poderosa. En el nombre de Jesús, amén.

1. Tomé esta ilustración del Rev. Dick Lucas. Ver “Interview with Dick Lucas: Your Favorite Preacher’s Favorite Preacher”, WordPartners, 30 de noviembre de 2020, www.wordpartners.org/resources/interview-with-dick-lucas-on-expository-preaching-and-proclamation-trust/.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

1. ¿Alguna vez te has sentido atorado en tus intentos por orar, como un auto en el lodo con las ruedas que giran? Si es así, ¿por qué?
2. Explica en tus propias palabras por qué luchar con orar es en sí algo bueno.
3. Mira la tabla de contenidos de este libro. ¿Cuál de los nueve capítulos del libro piensas que necesitas más? ¿Cuál menos?
4. ¿Por qué son cruciales tanto la fe como el amor para crecer en la oración? ¿Qué sucedería si te faltara uno o el otro?

1

Olvido por qué orar importa

“Oro porque anhelo compañerismo con mi Padre. Oro porque me reduce a mí, a mis problemas y a otras personas a nuestro tamaño apropiado. Oro porque es la mejor manera de llevar el evangelio a lo profundo de mi corazón”.

—Jack Miller, citado por Scotty Smith.

William Randolph Hearst, un fallecido editor de periódicos, coleccionaba grandes obras de arte. Un día, se enteró de unos tesoros artísticos de gran valor que quiso para su colección, así que envió a su agente a rastrear las obras. Pasaron meses sin éxito. Entonces, un día, el agente por fin encontró información sobre el dueño de las obras. Tras meses de espera, Hearst se sorprendió al descubrir que el dueño era nada más y nada menos que... ¡William Randolph Hearst! Él había hecho un gran esfuerzo por obtener aquello a lo que ya tenía acceso. Se había olvidado de lo que ya tenía.¹

1. Warren W. Wiersbe, *Be Rich: Gaining the Things That Money Can't Buy* [Sé rico: Obtener las cosas que el dinero no puede comprar], NT Commentary (Ephesians), 2nd ed. (Colorado Springs: David C. Cook, 2009), cap. 3, Kindle.

En nuestra vida espiritual, a menudo nos vemos plagados por una falta de memoria similar. A tantos creyentes se les olvidan las riquezas del evangelio que nos pertenecen en Cristo. Anhelamos algo que pueda satisfacernos de inmediato, pero nos olvidamos de Dios y de la oración y buscamos esa satisfacción en otros lugares. Esta amnesia espiritual nos hace vulnerables a muchas deficiencias espirituales.

Antes de que nos comprometamos demasiado con cualquier actividad, primero debemos entender el *porqué* detrás de lo que estamos haciendo. Los líderes empresarios se han dado cuenta de que los consumidores no comprarán un producto o servicio a menos que entiendan el *porqué* detrás él.² Cuando no tenemos claro *por qué* oramos, el *qué* (el contenido de nuestras oraciones) y el *cómo* (la manera en la que oramos) sufrirán.

NOTICIAS ASOMBROSAS Y CORAZONES OLVIDADIZOS

Por medio de nuestra redención en Cristo, tenemos una línea directa al cielo. Dios nunca envía a Sus hijos al buzón de voz ni rechaza sus llamadas. Y, sin embargo, ninguno de nosotros ora como deberíamos. Seguimos olvidándonos de orar y de por qué importa orar. Nos preguntamos si la oración funciona. No sentimos ganas de orar a menos que una prueba o una necesidad mayor nos fuerce de rodillas, y una vez que la prueba ha pasado o que la necesidad ha sido cubierta, regresamos a nuestro estilo de vida olvidadizo.

La oración a veces nos parece un punto molesto en nuestra lista de tareas, algo similar a pagar nuestras cuentas o usar hilo dental.

2. Ver la enseñanza de Simon Sinek en *Start with Why: How Great Leaders Inspire Everyone to Take Action* (Nueva York: Portfolio, 2009), publicado en español como *Empieza con el porqué: Cómo los grandes líderes motivan a actuar*, y su Charla TED titulada "How Great Leaders Inspire Action" ["Cómo los grandes líderes motivan a actuar"], filmada en Puget Sound, Washington, septiembre [2009], video, 18:34, 4 de mayo, de 2010, www.youtube.com/watch?v=qp0HIF3SfI4.

Nos vemos tentados a pensar en la oración en términos legalistas, como si nuestra aceptación ante Dios se basara solo en la calidad o en la frecuencia de nuestras oraciones. Otras veces, la oración nos parece aburrida y lenta en un mundo veloz de sonidos y de entretenimiento que ofrece gratificación instantánea. A veces, es el ritmo frenético de nuestras vidas lo que nos impide orar.

Estoy convencido de que toda razón por la cual nos vemos incitados a olvidar el *porqué* de la oración es el resultado de un asunto fundamental: nuestra falta de fe. Como dije en la introducción de este libro, no podemos agradecer a Dios, ni orar de verdad, sin fe (ver Hebreos 11:6). Podemos pensar que estamos orando, pero, sin fe, recitar muchas palabras o balbucear frases familiares sin pensar no significa nada para Dios (ver Mateo 6:7).

Ahora que hemos hablado de por qué nos olvidamos de orar, avancemos hacia una de las preguntas más importantes que podemos hacer: ¿por qué debemos orar en absoluto?

¿POR QUÉ ORAR?

Cuando Jesús les enseñó a Sus discípulos a orar con lo que se conoce como el padrenuestro (ver Mateo 6:9-13; Lucas 11:2-4),³ Él les dio a ellos y a nosotros la cuadrícula básica para el *qué* debemos orar.⁴ Lo que tal vez no sepamos es que, en esta oración, Él también nos da siete razones de *por qué* debemos orar.

3. Estoy en deuda con diversos recursos por el material en esta sección: con la serie de sermones de mi pastor, Colin S. Smith, titulada “Six Things to Ask of God” [“Seis cosas que pedirle a Dios”] (The Orchard Evangelical Free Church, Arlington Heights, IL, 3 de mayo-7 de junio de 2020), disponible en línea en www.openthebible.org/series/six-things-to-ask-of-god/; con el enfoque de Juan Calvino del padrenuestro en sus *Institutes of the Christian Religion*, 3.20.34-49, publicado en español como *Institución de la religión cristiana*; y con la exposición de J. I. Packer de esta oración en “Learning to Pray: The Lord’s Prayer” [“Aprendiendo a orar: El padrenuestro”], tercera parte, dentro de *Growing in Christ* [Creciendo en Cristo] (Wheaton, IL: Crossway, 1994).

4. En el capítulo 2, consideraremos con más detalle el contenido de nuestras oraciones.

En la traducción de la Nueva Biblia de las Américas en español de Mateo 6:9-13, el padrenuestro tiene tan solo cincuenta y seis palabras (cincuenta y siete en griego).⁵ ¡Si viera una reseña de cincuenta y seis palabras de un producto que estoy considerando comprar, probablemente buscaría una más larga y de más ayuda! Y, sin embargo, estas sencillas palabras de Jesús proveen una perspectiva completa tanto de la oración como de la vida cristiana. El fallecido teólogo J. I. Packer nos dice: “El padrenuestro en particular es una maravilla de comprensión y está lleno de significado. Es un compendio del evangelio (Tertuliano), un cuerpo de divinidad (Thomas Watson), un estándar tanto de propósito como de peticiones y, como tal, una clave para todo este asunto de la vida. Lo que significa ser cristiano en ningún lugar es más claro que aquí”⁶.

Debemos ver la oración desde la perspectiva de Dios; Él es a quien oramos, y Su perspectiva es la única que importa. A medida que avancemos por las peticiones del padrenuestro, no solo veremos las razones de Dios para que oremos, sino que también le echaremos un vistazo al corazón que Él tiene por el mundo... y por nosotros. Él quiere utilizar esta oración para moldear tu corazón. ¿Se lo permitirás?

Ora porque Dios es tu Padre (“Padre nuestro que estás en los cielos”)

La oración está flagrantemente centrada en Dios. La primera mitad del padrenuestro se centra en Él, lo cual es de vital importancia

5. Esto omite las líneas finales de Mateo 6:13, comenzando con las palabras “Porque Tuyo”, ya que estas no aparecen en los manuscritos más antiguos.

6. Packer, *Growing in Christ* [Creciendo en Cristo], 136. Aprecio también las palabras de Martín Lutero en *A Simple Way to Pray* (Louisville: Westminster John Knox Press, 2000; reimp., St. Louis: Concordia Publishing House, 2012), 15, publicado en español como *Una manera sencilla de orar*: “Hasta este día, me alimento del Padrenuestro como un niño pequeño y, ahora que soy viejo, como y bebo de él, pero nunca me lleno”. Incluiré otra ilustración: El Padrenuestro puede servir de manera simultánea como un chapoteadero para aprender las bases de la oración pero este cuenta con un extremo tan profundo que hasta los creyentes más maduros jamás terminarán de sondear sus profundidades.

para personas egoístas por naturaleza en una era individualista. Aunque la segunda parte se enfoca en nuestras necesidades, también lo exalta, porque solo un Dios soberano podría cumplir lo que ofrece, y solo un Dios amoroso podría ofrecerlo.

Las primeras dos palabras de la oración, “Padre nuestro”, indican una *relación*. Una manera segura para desviarte durante la oración es olvidar la naturaleza de esta relación. Algunos ven a Dios como un jefe que estará contento con nosotros siempre y cuando trabajemos suficiente en la labor espiritual de la oración y obtengamos resultados. (Podrías llamarlo un enfoque contractual de la oración). Otros lo ven como un cajero automático o como una figura tipo Santa Claus, quien de manera automática nos dará lo que queremos sin tener el menor interés en una relación real. O quizás Dios sea como la Fuerza en *La guerra de las galaxias*, y la oración a esta “fuerza” impersonal no es más que hacerse ilusiones y confiar en que los vientos del universo soplarán a nuestro favor. Pero para aquellos en Cristo, Dios es Padre.

Si hay algo que quiero que todo lector de este libro se lleve consigo, es que Dios te ama de manera incondicional como un *Padre*. Antes de que tuviéramos fe salvadora en Cristo, las Escrituras dicen que éramos enemigos de Dios (ver Romanos 5:6-10), hijos de la desobediencia (ver Efesios 2:2) e hijos de la ira (ver Efesios 2:3) y estábamos muertos en nuestro pecado (ver Efesios 2:1). La gloriosa verdad del evangelio es que, a pesar de nuestra maldad y oposición a Dios, Él envió a Su Hijo a la cruz por pecadores como nosotros (ver Romanos 5:8) y ahora nos adopta para ser parte de Su familia como hijos amados. Él nos llena con Su Espíritu para testificar de Su amor por nosotros (ver Romanos 5:5) y nos da la habilidad de clamar “¡Abba, Padre!” a Él en oración (ver Romanos 8:15-16). Un buen padre terrenal cuida de sus hijos, quiere que vengan a él cuando padecen dolor y desea proveer para cada necesidad que tengan. ¡Cuánto más nuestro Padre perfecto en los cielos cuida de nosotros y quiere saber de nosotros, Sus hijos amados!

Conocí recientemente a una mujer cristiana de Irlanda y escuché su testimonio. Por muchos años, vivió como una incrédula contenta que había indagado en la religión en el pasado. Una amiga la invitó a un estudio bíblico, y ella decidió ir. “No tenía ni idea de lo que sucedía cuando estudiaban la Biblia. Pero cuando oraban (*vaya, ¡cómo oraban!*), ¡lo hacían como si en verdad conocieran a Dios! Y eso me reveló que necesitaba lo que ellos tenían”. Ella reconoció que una relación verdadera con Dios el Padre es posible y tan, tan buena.

Cuando ores el padrenuestro, no te saltes “Padre nuestro”. Medita en el carácter de Dios y Su relación contigo. Recuerda Su obra redentora a lo largo de la historia humana. Regocíjate en Su gracia extravagante, porque “entender [a Dios como Padre] es conocerse a uno mismo como rico y privilegiado más que cualquier monarca o millonario”⁷.

Ora porque quieres que Su nombre sea alabado (“Santificado sea Tu nombre”)

Santificar significa tratar algo como santo o reverenciarlo. Santificar el nombre de Dios significa no tomarlo a ligera. Dios ama la gloria de Su nombre lo suficiente como para incluirlo en los Diez Mandamientos: “No tomarás el nombre del SEÑOR tu Dios en vano” (Éxodo 20:7). La raíz de la palabra hebrea que se traduce como *vano* tiene la connotación de “vacío” o “nada”⁸. Tomar el nombre de Dios de manera vacía no expresa el honor y la gloria que Él merece.

El cielo es el máximo estándar para demostrar la manera apropiada en que el nombre de Dios debe ser exaltado. El libro del Apocalipsis en repetidas ocasiones quita el telón para revelar cómo el nombre de Dios es exaltado en la adoración celestial de los ángeles y de los santos. He aquí un ejemplo:

7. Packer, *Growing in Christ*, 146.

8. *The Enhanced Brown-Driver-Briggs Hebrew and English Lexicon*, ed. Francis Brown con S. R. Driver y Charles A. Briggs (Oxford: Clarendon Press, 1977), s.v. נִשְׁוֹ.

¡Grandes y maravillosas son Tus obras, oh Señor Dios,
Todopoderoso!
¡Justos y verdaderos son Tus caminos, oh Rey de las naciones!
¡Oh Señor! ¡Quién no temerá y glorificará Tu nombre?
Pues solo Tú eres santo;
Porque todas las naciones vendrán
Y adorarán en Tu presencia,
Pues Tus justos juicios han sido revelados. (Apocalipsis 15:3-4)⁹

Desafortunadamente, nuestro mundo no alcanza el estándar del cielo. El nombre de Dios es utilizado como grosería o como el remate de un chiste o, incluso, es abiertamente ridiculizado. “El nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles”, escribe Pablo en Romanos 2:24 en referencia al profeta Isaías. Y, sin embargo, no son solo los gentiles quienes blasfeman con el nombre de Dios; las siguientes palabras, “por causa de ustedes”, indican que incluso el pueblo de Dios puede deshonorar Su santo nombre si vive una vida de pecado. Por eso es que Jesús quiere que comencemos nuestras oraciones con adoración, diciendo: “Santificado sea Tu nombre”.

Cuando oramos “Santificado sea Tu nombre”, pedimos que Dios exalte Su nombre en toda la tierra. Pedimos que todas las personas honren y glorifiquen Su nombre. Y le pedimos Su ayuda para vivir de manera que lo honre. Le pedimos que nos ayude a glorificarlo en todo lo que hagamos (ver 1 Corintios 10:31). ¡Él es digno!

Ora porque deseas que Su gobierno se extienda (“Venga a nosotros Tu reino”)

Hace varios años, mientras estaba en un viaje para entrenar pastores en Latinoamérica, estaba sentado en la oficina de un pastor en una de las ciudades más grandes de Ecuador mientras

9. Ver también Apocalipsis 4:8-11; 5:9-14; 7:9-12; 11:17-19; 16:5-6; 19:1-9.

preparaba mi corazón para predicar dentro de treinta minutos. El pastor Jaime me ofreció un café y comenzó a contarme la historia del edificio de su iglesia. Al principio, yo estaba un poco confundido (normalmente, no disfruto escuchar anécdotas de transacciones de inmuebles extranjeros antes de predicar), pero pronto la historia de Jaime me atrapó.

Él y su esposa, Lirio, habían estado lamentando el impacto destructivo que un club nocturno local estaba teniendo en su comunidad: los jóvenes se estaban desviando, se estaban destruyendo hogares y los índices de criminalidad iban en aumento. Así que Jaime y Lirio comenzaron a orar que se cerrara el club nocturno. Se mantuvieron orando unos cinco años... hasta que, un día, por la gracia de Dios, se cerró. El edificio donde había estado quedó abandonado por dos años.

Mientras tanto, Dios estaba alcanzando personas por medio de la iglesia que Jaime pastoreaba, así que la iglesia envió a Jaime y a su familia a plantar una nueva rama de la congregación. Pero ¿dónde se reunirían? Jaime y su familia en Cristo oraron por un lugar que los ayudara a alcanzar a más personas con el evangelio. Y la mejor opción resultó ser el antiguo club nocturno que seguía vacío. Tras hablar sobre la posibilidad con el dueño del edificio y compartirle el evangelio, Jaime compró el lugar por la mitad del precio al público. Ahora, la iglesia se reúne en el antiguo club nocturno, proclamando el evangelio en la comunidad, fortaleciendo familias y alcanzando a jóvenes en el proceso. Hasta disminuyó la criminalidad en la zona. Dios convirtió una guarida de oscuridad en una embajada para el reino de Dios. Al orar por el cierre del club nocturno y para que el evangelio se extendiera a través de su ministerio, Jaime y Lirio estaban orando que viniera el reino de Dios.

Dios trabaja a lo largo de toda la historia humana para edificar un pueblo para Sí mismo. Aunque hasta las más grandes naciones terrenales van y vienen, el reino de Dios es eterno. Aunque las naciones terrenales tienen fronteras establecidas, el reino de Dios

abarca gente de toda tribu, lengua y nación. Jesús está edificando Su Iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella (ver Mateo 16:18). Esto es verdad ya sea que estés en Quito, Quebec o Queensland.

Orar “Venga a nosotros Tu reino” es expresar nuestro anhelo por el gobierno perfecto de Dios en la tierra. Es postrarnos ante el Rey Jesús y renunciar a nuestros reinos personales. Es reconocer la transitoriedad de los reinos terrenales y su verdadero lugar en la historia (ver Salmo 2; Daniel 2). Es pedirle a Dios que traiga salvación a los perdidos y juicio a Sus enemigos. Con estas palabras, oramos que paralice el dominio de las tinieblas y apresure el avance del reino de luz. Le pedimos que nos ayude a vivir con Su reino en mente mientras educamos a nuestros hijos y hablamos con nuestros vecinos.

Orar “Venga a nosotros Tu reino” también nos ayuda a mirar hacia el futuro: al establecimiento definitivo de Su reino —lo cual está más cerca de ti que cuando comenzaste a leer este capítulo—, cuando “el tabernáculo de Dios [estará] entre los hombres” y “Él enjugará toda lágrima de [nuestros] ojos” (Apocalipsis 21:3-4). ¡Ven, Señor Jesús!

Ora porque quieres que se haga Su perfecta voluntad (“Hágase Tu voluntad, así en la tierra como en el cielo”)

Aún recuerdo cuando escuché la noticia: Mamá tenía cáncer y necesitaba cirugía de inmediato. Pero una cirugía exitosa no eliminó el cáncer por completo. Nuestra familia oró por sanidad y perseveró junto a mi madre durante tres años y medio, en medio de tratamientos de quimioterapia, visitas al hospital, pronósticos alentadores y desalentadores y una gran cantidad de lágrimas derramadas en el camino. Cuando más negro se veía el panorama, oramos por un poco más de tiempo, y Dios en Su misericordia le concedió salud para asistir tanto a mi boda como a la de mi hermano cinco semanas más tarde. Pero el 22 de marzo de 2016, con toda nuestra

familia reunida alrededor de su cama, Denise Halloran exhaló su último aliento. Momentos después de que vimos a mi mamá pasar a la presencia del Señor, mi papá citó Job 1:21: “El SEÑOR dio y el SEÑOR quitó; bendito sea el nombre del SEÑOR”.

Dios quiere que oremos “Hágase Tu voluntad”, así como Cristo lo hizo en el huerto (Mateo 26:42), para ayudarnos a reconocer que Sus caminos, su sabiduría y sus propósitos son más elevados que los nuestros. Para recordarnos de nuestro estado como criaturas y de Su omnipotencia. Para hacernos humildes.

Cuando no oramos con una actitud que dice: “Hágase tu voluntad”, estamos levantando nuestro puño contra Dios y diciendo: “¡Mi voluntad es mejor!”. Tal orgullo hace que la oración sea ineficiente porque “Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes” (Santiago 4:6). Eso no significa que no podamos luchar con Dios en la oración, pero, a final de cuentas, debemos someternos en humildad a nuestro Hacedor dada nuestra confianza en Sus propósitos buenos y eternos para nosotros (ver Romanos 8:28-29). Solamente cuando nos sometemos a la voluntad de Dios podemos adorar en medio de un tremendo dolor.

“La oración es sometimiento —escribe E. Stanley Jones—, sometimiento a la voluntad de Dios y cooperación con esa voluntad. Si lanzo un gancho desde un bote, alcanzo la orilla y tiro de la cuerda, ¿estoy jalando la orilla hacia mí, o me estoy jalando a mí mismo hacia ella? La oración no se trata de jalar a Dios hacia mi voluntad, sino de alinear mi voluntad con la de Él”¹⁰. A veces, nuestra adoración más genuina viene tras las malas noticias, cuando podemos decir desde lo profundo de nuestros corazones: “Bendito sea el nombre del Señor” y “Hágase Tu voluntad”.

10. E. Stanley Jones, *A Song of Ascents* [Una canción de ascensos] (Nashville: Abingdon, 1968), 383, citado en Kent Hughes y Barbara Hughes, *Liberating Ministry from the Success Syndrome* [Liberar al ministerio del síndrome del éxito] (Wheaton, IL: Tyndale House, 1988), 73.

Ora porque necesitas de Su provisión (“Danos hoy el pan nuestro de cada día”)

Ya que “del SEÑOR es la tierra y todo lo que hay en ella” (Salmo 24:1), con confianza podemos pedirle a nuestro omnipotente Creador que supla nuestras necesidades; a final de cuentas, ¡Suyas son todas las cosas! Cuando le pedimos Su provisión para cualquier necesidad (pan, un trabajo, finanzas, sabiduría, ánimo, fe, fortaleza para soportar la persecución, seguridad o dirección en una situación cotidiana), reconocemos tanto Su poder para proveer como nuestra dependencia de Él. Cuando recitamos esta petición del padre nuestro y pensamos en todo lo que Él ha provisto durante las décadas de nuestras vidas, crecemos en gratitud a nuestro Proveedor. Cuando oramos por nuestro pan diario, también expandimos nuestros horizontes al ser guiados a pensar en otros que padecen necesidad y en cómo Dios podría usarnos en proveer para *ellos*.

Aunque esta petición se enfoca en las necesidades temporales, también nos recuerda la provisión espiritual más grande de Dios. Sí, necesitamos pan físico y otros bienes materiales. Pero en un nivel más fundamental, necesitamos pan espiritual. “Yo soy el pan de la vida —dijo Jesús—; el que viene a Mí no tendrá hambre, y el que cree en Mí nunca tendrá sed” (Juan 6:35). En otra parte, Él dijo que “no solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4:4; ver también Deuteronomio 8:3). Nuestro apetito espiritual es satisfecho sólo por la Palabra de Dios, escrita y encarnada.

En este mundo, tenemos grandes necesidades, tanto físicas como espirituales. Y nuestro gran Dios y Rey “proveerá a todas sus necesidades, conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús” (Filipenses 4:19). La provisión de Dios no siempre se verá como lo esperamos ni vendrá según nuestros tiempos, pero podemos confiar en que Él no nos habría enseñado a orar por provisión si no estuviera dispuesto a proveer exactamente lo que necesitamos y fuera capaz de hacerlo.

Ora porque necesitas Su perdón (“Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores”)

Esta siguiente petición nos recuerda lo importantes que son las relaciones para Dios. Necesitamos el perdón de Dios cuando pecamos, y necesitamos extenderles ese perdón a otros cuando pecan contra nosotros. Si no lo hiciéramos, ¿cómo podríamos obedecer los primeros dos más grandes mandamientos, amar a Dios y a nuestro prójimo (ver Mateo 22:37-40)?

Primero le pedimos a Dios que perdone nuestras “deudas”, las cuales incurrimos cuando nos quedamos cortos de nuestro deber y que son conocidas simplemente como pecado (ver la redacción del pasaje paralelo en Lucas 11:4). Aunque los creyentes pueden descansar y estar confiados porque Cristo ha pagado por sus pecados en la cruz (ver Romanos 8:1), nuestro pecado entristece al Espíritu Santo de Dios (ver Efesios 4:30) y, por lo tanto, limita nuestra capacidad para tener comunión con Dios mediante el Espíritu. Cuando le pedimos perdón, reconocemos tanto nuestra pecaminosidad como nuestra incapacidad de hacer algo al respecto por cuenta propia. Nuestra única esperanza es clamar en desesperación por ayuda con un corazón quebrantado a un Padre fiel que nos escucha. Su amoroso corazón es conmovido a perdonar porque la suficiencia del sacrificio de Cristo en la cruz cubre nuestros pecados y hace posible el perdón.

Vincular nuestro perdón (al decir: “perdona nuestras deudas”) con el perdón que les otorgamos a otros (cuando decimos: “como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores”) nos recuerda que *las personas perdonadas perdonan* (ver Mateo 18:21-35; Efesios 4:32). Otras personas nos decepcionan de muchas maneras y no nos pagan lo que nos deben, ya sea respeto, tiempo, energía u algo más. Pero no podemos dejar que su error nos prohíba amarlos como Dios quiere. Si lo hacemos, la mala hierba de la amargura, la ira, los celos y el odio crecerá en nuestros corazones. Dios quiere que Sus hijos anden en amor con Él y el uno con el otro. Nuestro

pecado pasado limita esto, y es por eso que la siguiente petición pide protección del pecado futuro.

Ora porque necesitas Su liberación (“No nos dejes caer en tentación, sino líbranos del mal”)

Después de que Dios firma nuestros papeles de adopción y nos da la bienvenida a Su familia, Él firma nuestros papeles de reclutamiento para una batalla espiritual. Es una batalla en la que hemos participado desde que nacimos, pero no la vemos hasta que el Espíritu abre nuestros ojos espirituales.

“No nos dejes caer en tentación” es una súplica por la ayuda de Dios para luchar en nuestra batalla interna contra “las pasiones carnales que combaten contra el alma” (1 Pedro 2:11). Esta petición reconoce la debilidad de nuestra carne y de nuestra fuerza de voluntad ante la tentación. Es un recordatorio de que el pecado es engañoso y de que nuestra única esperanza es fortalecernos “*en el Señor* y en el poder de *su* fuerza” (Efesios 6:10). A medida que han pasado los años, he visto surgir pecados horribles en la vida de personas donde menos se esperaba, lo cual me ha hecho darme cuenta de cuán débiles y vulnerables somos todos. “El que cree que está firme, tenga cuidado, no sea que caiga”, advierte el apóstol Pablo (1 Corintios 10:12). Orar por la ayuda de Dios nos recuerda que Él no nos dejará ser “tentados más allá de lo que [podemos] soportar” y que Él promete una “vía de escape” (ver 1 Corintios 10:13).

Orar “líbranos del mal” nos recuerda la batalla que también peleamos contra un enemigo externo. Algunas traducciones dicen: “Líbranos del *maligno*”, refiriéndose a Satanás. Satanás odia al pueblo de Dios y a sus oraciones, y hará lo que sea necesario para evitar que oremos.¹¹ Cuando oramos ser librados del mal, reconocemos el poder de Dios para librarnos dada Su supremacía sobre todo ser

11. Como dice el antiguo himno: “Satanás se estremece cuando mira al más débil pecador de rodillas”. William Cowper, “What Various Hindrances We Meet” [“Los varios obstáculos que enfrentamos”], 1779.

espiritual (ver Efesios 1:20-21; Colosenses 1:16). Expresamos nuestro deseo de que las “multiplicaciones de la gracia de Dios sean derramadas sobre nosotros continuamente hasta que, completamente llenos de estas, triunfemos sobre todo mal”¹². Necesitamos la liberación de Dios de los poderes espirituales de maldad y de los peones humanos del enemigo que buscan devorarnos como el león a su presa (ver 1 Pedro 5:8). Las oraciones por libertad de los enemigos permean los Salmos (ver Salmos 35; 59; 140; 143), y el apóstol Pablo en repetidas ocasiones les pidió a sus hermanos creyentes que oraran por que fuera librado de sus enemigos humanos (ver Romanos 15:30-33; 2 Corintios 1:8-11; 2 Tesalonicenses 3:1-5). ¿Por qué pensaríamos nosotros que somos inmunes?

RECUERDA POR QUÉ LA ORACIÓN IMPORTA

Oramos para glorificar a Dios. Oramos para unificar nuestros corazones con la visión de Su reino para el mundo y para alinearnos con Su voluntad. Oramos por provisión, por relaciones restauradas y por protección del mal que viene tanto de nuestro interior como del exterior.

Si a veces te das cuenta de que has pasado casi un día entero (o varios días) sin siquiera pensar en Dios o en la oración, ten ánimo. Yo también he pasado por eso, al igual que muchos otros creyentes. Pero no puedes quedarte allí. No olvides que la oración fluye de la fe; y, por eso, quizás la acción más efectiva que puedas tomar para recordar el propósito de la oración sea orar por fe que se exprese a sí misma en oración.

¿Cómo puedes cultivar tu fe? ¿Cómo puedes recordarte a ti mismo la importancia de la oración? Yo intento siempre tener recordatorios delante de mí: una nota en el espejo del baño, un

12. *Calvin: Institutes of the Christian Religion*, vol. 2, *Books III.XX to IV.XX*, ed. John T. McNeill, trad. Ford Lewis Battles (Philadelphia: The Westminster Press, 1960), 3.20.46. Publicado en español como *Institución de la religión cristiana*.

cuadro con el padrenuestro en la cocina, una notificación diaria en mi celular que me pregunta si es “Hora de orar”. Intento con todas mis fuerzas incluir a la oración en mis relaciones, para tener un poco más de rendición de cuentas, así como en mis rutinas, para que se vuelva un hábito. A medida que tengo compañerismo más regular con la Iglesia, la oración se vuelve más natural.

Como con todas las luchas que examinaremos en este libro, la clave para el crecimiento en esta área no es una perfección inmediata; es lograr progresos pequeños y fieles mientras te mantienes confiado en quien es Dios y en la invitación que, en Su gracia, nos ha extendido para orar. Seguirá faltándote fe. Seguirás olvidando a veces por qué importa la oración. Pero, con el tiempo, recordarás mejor el *porqué* de la oración.

En el siguiente capítulo, observaremos más de cerca cuál debe ser el contenido de nuestras oraciones.

ORACIÓN

Amado Padre celestial, gracias por adoptarme a Tu familia y por entregar a Tu Hijo por mí. Gracias por la gloriosa e inmerecida invitación que me has ofrecido para estar ante Tu presencia en oración. Admito que a menudo me olvido de orar y que, en lo profundo de mi ser, me falta fe. Crea en mí un corazón de oración, por Tu Espíritu, y ayúdame a crecer como persona de humilde y constante dependencia de Ti. Por favor, usa este pequeño libro para mostrarme cómo puedo experimentar más de Tu grandeza y gloria mediante la oración. En el nombre de Jesús, amén.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

1. ¿Qué es lo que más te ha ayudado a crecer en oración?
2. ¿Alguna vez te has visto tentado a ver a Dios como un jefe, como un cajero automático o como una fuerza impersonal

como en *La guerra de las galaxias*? ¿Cómo debería cambiar tu perspectiva el ver a Dios como un Padre?

3. De las siete razones para orar que nos da el padrenuestro, ¿en cuál crees que necesitas enfocarte más?
4. ¿Qué cambios puedes hacer en tu vida para ayudarte a recordar mejor la invitación de Dios para orar?